



Fortaleciendo la resiliencia y la esperanza a través del Evangelio de la Noviolencia El camino a seguir: De las cenizas a la Resurrección!

Martha Inés Romero M.

Secretaria General de Pax Christi International

Introducción

Al transitar esta Cuaresma, nos encontramos en un momento crucial de la historia de la humanidad. El panorama geopolítico revela fracturas en nuestra comunidad global: el abandono de instituciones internacionales, la reducción de fondos para la ayuda humanitaria, la escalada de conflictos y la erosión de los valores democráticos. ***Sin embargo, es precisamente en tiempos de oscuridad cuando el Evangelio de la Noviolencia brilla con mayor intensidad***, ofreciéndonos no solo consuelo, sino también un camino para fortalecer nuestra resiliencia, cultivar la esperanza y actuar como ciudadanos fieles en un mundo quebrantado.

Las enseñanzas de Jesús en el Sermón de la Montaña nos brindan nuestra guía: *«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9)*. En un mundo que enaltece el poderío militar y la dominación económica, el Evangelio de la Noviolencia nos llama a una forma de ser diferente: *una que prioriza las relaciones sobre el poder, la compasión sobre el control y la comunidad sobre la competencia*.

La resiliencia no es simplemente resistencia, sino la capacidad de mantener nuestra integridad y esperanza cuando los sistemas que nos rodean se derrumban. Ante la fragmentación de las instituciones globales y el auge del nacionalismo autoritario, nuestra resiliencia debe estar arraigada en algo más profundo que las estructuras políticas: ¡nuestra fe!

Como los primeros cristianos, hoy nosotros los cristianos y Pax Christi International como movimiento católico global por la paz, debemos seguir construyendo resiliencia creando redes de solidaridad que trasciendan las divisiones políticas y religiosas. Esto significa solidarizarnos con nuestros vecinos musulmanes cuando aumenta la islamofobia, acoger a los refugiados cuando se cierran las fronteras e incidir por los empobrecidos cuando se desmantelan las redes de protección social.

La Cuaresma nos enseña que la esperanza no es un optimismo ingenuo, sino una virtud cultivada mediante la disciplina espiritual. La oración diaria, el ayuno del consumismo y la

solidaridad con los necesitados constituyen el fundamento de una fe resiliente. Estas prácticas nos recuerdan que nuestra seguridad última no reside en las naciones ni en los mercados, sino en el Dios que resucitó a Jesús. *Estamos llamados a decir la verdad al poder. Esto significa denunciar la injusticia de gastar billones en defensa mientras la ayuda humanitaria y los presupuestos sociales disminuyen.* Significa cuestionar la narrativa de que la violencia trae seguridad y que la dominación equivale a fuerza. Nuestra resiliencia reside en nuestra voluntad de ser contrapunto en un mundo que ha olvidado su camino.

Ante el caos geopolítico, necesitamos, más que nunca, fortalecer nuestra capacidad para cultivar la esperanza, ¡para organizar la esperanza! Es la virtud que nos sostiene cuando todo parece perdido. No se trata de ilusiones, sino de una confianza activa en la promesa de Dios de renovar todas las cosas. El Evangelio nos recuerda que la esperanza a menudo surge de los lugares más inesperados: de la cruz, de una tumba vacía, de comunidades que se niegan a renunciar al amor.

Esta esperanza se materializa en iniciativas como la *Primera Conferencia para la Transición más allá de los Combustibles Fósiles* en Santa Marta, Colombia, o en la Conferencia de Examen de las Partes del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Aquí, ***los ciudadanos vemos la esperanza en acción:*** naciones que se unen para abordar la crisis climática o Naciones Unidas que supervisan las medidas que ayudarán a evitar que la humanidad caiga en una catástrofe... no mediante la dominación, sino mediante la cooperación. Esta es la esperanza que se niega a aceptar que la violencia y la destrucción sean nuestras únicas opciones. La crisis del multilateralismo exige más que lamentos: ***exige una reinención:*** de estructuras, de formas de tender puentes entre las divisiones, el retorno del Estado de derecho, a la fuente del Bien Común; debemos contribuir a esta nueva visión, incidiendo por instituciones que reflejen la opción preferencial por los pobres y los marginados, no el dominio de los grandes poderes corporativos.

Así como la Cuaresma nos llama a la conversión, también nuestras economías deben transformarse de sistemas de muerte a sistemas de vida. Esto significa apoyar la desinversión en la minería —incluida la relacionada con la fabricación de armas, abogar por el comercio justo a nivel local y mundial, y construir economías que sirvan a las personas y no a las ganancias de unos pocos.

El Evangelio de la No violencia nos impulsa a resistir la injusticia sin recurrir a los métodos del opresor. Esto significa apoyar soluciones diplomáticas a los conflictos, abogar por el derecho internacional y construir movimientos que cuestionen la idea de que la violencia es inevitable. Al resistir, lo hacemos con el amor que Jesús mostró, incluso hacia sus verdugos.

La Cuaresma nos guía a través de la oscuridad del Viernes Santo hasta la esperanza de la Resurrección. Este camino nos recuerda que, incluso en los momentos geopolíticos más sombríos, ***¡la resurrección es posible!*** Al transitar este tiempo de Cuaresma, *comprometámonos a orar, ayunar, vivir la solidaridad y practicar la no violencia en todos los aspectos de nuestra vida.* Porque, en definitiva, el Evangelio de la No violencia no nos llama

a aislarnos del mundo, sino a participar activamente en él: a construir el Reino de Dios, que significa a la vez un acto de amor, un acto de justicia y un acto de esperanza.

Que esta Cuaresma nos encuentre resilientes en la fe, firmes en la esperanza y activos en el amor, mientras trabajamos por el día en que ***"Ninguna nación alzará su espada contra otra, ni se adiestrarán más para la guerra"*** (Isaías 2:4).